

En la NEM uno de los desafíos más importante de los docentes frente a la nueva forma de enseñar, lo constituye sin duda alguna la planeación, porque ésta refleja lo que se busca desarrollar como aprendizaje en los educandos y tiene que responder por supuesto, a los objetivos nacionales, es por eso que hoy en día es muy importante que los docentes posean claridad en su papel pero no menos importante que los directivos conozca cómo intervienen ellos en ese proceso de apropiación de las nuevas formas de intervenir en el aprendizaje. De esta manera, directrices y ejecutores estaría dirigiéndose hacia una misma dirección.

Durante este análisis de la implementación de los nuevos planes de estudio, encontramos un sensible elemento y es precisamente el proceso de aprendizaje, porque debemos pasar de una mera transmisión de información, hacia una obtención personal con base en intereses del mismo alumno, de perspectivas y conocimientos que se adquieren en la práctica, no en la teoría. Hoy el docente debe ser la guía oportuna que propicie el desarrollo de un pensamiento independiente, crítico y demandante de información, pero esto, aunque parte de la realidad del alumno, también debe partir de la realidad comunitaria y es ahí donde comienza la otra complejidad de este programa.

Partir de las realidades comunitarias nos invitan a construir los componentes curriculares a partir de lo que todos perciben, viven e identifican, requiere del dialogo y de acuerdos para plasmar los aprendizajes que se buscan desarrollar, tener claridad bajo qué ejes se harán y hacer del proceso de aprendizaje un desarrollo de la inteligencia humana, un espacio de interculturalidad, de identidad, de pensamiento crítico y de la transformación de la realidad en busca del bien común.

El nuevo programa nos hace una invitación a generar autonomía en los alumnos, hacer del proceso de aprender un elemento de su propio interés y generar así la búsqueda de aquello que le interesa y que guiado por los docentes puede llevarlo a buen término en sus saberes, por ello el trabajo de equipo que constituye la interdisciplinariedad o el colegiado docente, permitirá tener alcances más prometedores, en la medida en que se vaya dando cada uno de estos espacios, para el diseño de los planeas analíticos, para el planteamiento de los codiseños y para la implementación comunitaria de acciones en búsqueda de objetivos comunes, desde la función de cada ente de la comunidad escolar.

Es pues, un trabajo de muchos, pero un trabajo también personal, porque en la medida en que cada uno reflexione y tome decisiones de mejora, en esa misma medida se verá impactado el aula escolar, la escuela y la sociedad.